

El segundo plan, mas modesto pero mas seguro, consistia en tomar el camino ordinario, el del Danubio, por donde los franceses debian naturalmente llegar, á causa de la facilidad de las comunicaciones á lo largo de aquel gran rio, en hacerles frente en dicho camino con doscientos mil hombres en masa, y en aprovecharse de estar mas preparados que ellos, no para sorprenderlos sino para batirlos, antes que fuesen en número suficiente para disputar la victoria. Este plan no daba lugar á ninguna de esas combinaciones repentinas de Napoleón, que por lo regular frustraban todos los cálculos, y no esponia á ningun riesgo sino el del campo de batalla, bastante peligroso siempre contra semejante capitan y unos soldados como los suyos.

Los dos planes de que se trata se debatieron largo tiempo entre dos oficiales del E. M. del archiduque Carlos, los generales Meyer y Grunn, y dividieron á los militares mas ilustrados del Austria; pero, como sucede siempre en semejantes circunstancias, se dejó que los sucesos decidieran la cuestion, y se tomó un partido cuando los espías escapados en medio de las tropas francesas revelaron la marcha del general Oudinot sobre Ulm, y del mariscal Davout sobre Wurtaburgo. Entonces comprendieron que llegarían demasiado tarde para que el éxito fuese bueno antes que malo, y que si desembocaban por la Bohemia sobre Bayreuth, tendrían á los franceses por su flanco izquierdo, ganando á Viena por el Danubio. Tomaron, pues, bruscamente la resolución de volver á conducir hacia la Alta Austria los cuerpos que debían en el principio reunirse en Bohemia. Solo que hicieron tambien lo que se hacia siempre cuando la direc-

cion de una empresa es mediana, conservaron algo del plan primitivo, y el segundo se adoptó únicamente reduciendo la masa principal de las fuerzas que debería ser consagrada á su ejecucion. De este modo dejaron en Bohemia unos cincuenta mil hombres al mando de los generales Bellegarde y Kollowrath, y unos ciento cincuenta mil se encaminaron á la Alta Austria, para dirigirse por medio de Baviera hacia Ratisbona, al encuentro de los franceses. El primero de estos grupos de tropas debía desembarcarse por el Alto Palatinado sobre Bamberg, estendiendo su izquierda hacia Ratisbona, y el segundo debía invadir la Baviera, y volver á subir el Danubio estendiendo su derecha sobre Ratisbona, de manera que puestas en comunicacion á lo largo del rio las dos masas, pudieran reunirse en caso de necesidad, pero con mucho riesgo tambien de que se frustrara esta reunion. De esta suerte fué como avanzaron á caballo sobre el Danubio, suspendidos, por decirlo así, entre dos planes, siempre con la esperanza de obrar antes que los franceses, y de libertarse contra su marcha de costado por el derrame de una parte de las fuerzas austriacas de la Bohemia á Baviera. El general Meyer, que, segun decian, habia sostenido el primer plan, salió enviado del E. M. del archiduque Carlos al del archiduque Juan para que emplease en Italia los talentos de que no se habia querido hacer uso en Alemania, y el general Grunn, que habia sostenido el segundo, se quedó solo al lado del archiduque Carlos, como su principal consejero.

En consecuencia de este nuevo sistema, el primer cuerpo que se habia formado en Saatz á las órdenes del teniente general Bellegarde, y el se-

gondo formado en Pilsen al mando del general de artillería Kollowrath, conservaron los mismos puntos de reunion, y recibieron orden de ir á pasar con cincuenta mil hombres por la extrema frontera de la Bohemia sobre Bayrenth hácia los primeros dias de abril. Los cuerpos de Hohenzollern, de Rosenberg y del archiduque Luis, que se habian formado en Praga, Piseck y Budweis, asi como el primer cuerpo de reserva del príncipe Juan de Liechtenstein que se habia formado en Iglan, y se componia de granaderos y coraceros, recibieron orden de pasar de Bohemia á Austria por el camino de Budweis á Lintz, atravesar el Danubio por el puente que hay en esta última poblacion y trasladarse delante del Inn, frontera de la Baviera, á principios de abril. Allí debian reunirse con el cuerpo de tropas del teniente general Hiller, formado en Wels sobre el rio Traun, y con el segundo cuerpo de reserva del general Kienmayer, formado en Enns sobre el Ens. Estos cuerpos debian marchar juntos sobre Baviera, dando la derecha al Danubio, y tendiendo de este modo á encontrar de nuevo hácia Ratisbona la izquierda de Bellegarde y de Kollowrath. Se habia dado también la señal de las primeras hostilidades en Italia y en Polonia, lo mismo que en Baviera y en Bohemia para el principio de abril.

Sin embargo, no se podía, sin llevar el disimulo mucho mas allá de los límites permitidos, seguir hablando de paz, cuando se ponía á los ejércitos en marcha, y se les daba orden de atravesar las fronteras en unos quince dias. Esto hubiera sido imitar demasiado en tierra la conducta que los ingleses observaban por mar, apoderándose regularmente del comercio del enemigo sin ninguna

declaracion anterior. Por otra parte, no se estaba tan seguro de conseguir la victoria, que se atrevieran á quebrantar de este modo el derecho de gentes en la esperanza de infringir sus reglas impunemente. En su consecuencia, se mandó á Mr. de Metternich que hiciese al gabinete francés una declaracion prévia, que sirviera de transicion entre el lenguaje de la paz, y el hecho mismo de la guerra.

Efectivamente, el dia 2 de marzo se presentó en Paris Mr. de Metternich á Mr. de Champagny, ministro de Negocios Estrangeros, y le declaró en nombre de su córte, que la repentina llegada del emperador Napoleon á Paris, la invitacion que habia dirigido á los príncipes de la Confederacion para que reunieran sus contingentes, ciertos artículos de periódicos, y varios movimientos de tropas francesas, la decidían á sacar á sus ejércitos del pie de paz en que hasta entonces se habian mantenido, pero que no adoptaba esta resolucion sino porque se veía forzada á ello con la conducta del gobierno francés, y que por lo demas, tomaba estas precauciones indispensables, sin apartarse todavía de sus pacíficas intenciones.

Mr. de Champagny respondió á esta comunicacion con tibieza é incredulidad, diciendo que aquel pase del pie de paz al pie de guerra databa de seis meses; que hacia seis meses, en efecto, que se preparaba el Austria para próximas hostilidades; que el emperador Napoleon estaba convencido de ello, y por su parte, habia tomado sus medidas; que las alarmas que afectaban hoy sentir no podian ser sinceras, porque cuando los franceses ocupaban la Silesia con ejércitos formidables, no se ha-

bia creído amenazada el Austria, mientras que al presente, que habian pasado á España la mayor parte de las tropas francesas, se fingía vivamente inquieta; que aquel lenguaje no podia ser de buena fé; que era evidente que habia prevalecido en Viena la política inglesa; que se creían allí dispuestos, y obraban porque suponían habia llegado el momento favorable, pero que no se sorprendería á la Francia, y á nadie se imputarian, sino á ellos, las consecuencias de la guerra, si estas consecuencias eran desastrosas.

Mr. de Metternich, obligado con esto á esplicarse mas, se quejó entonces, no solo del silencio que con él habia guardado el emperador Napoleon, sino de que se hubiese dejado al Austria ignorar las negociaciones de Erfurt, y al parecer, atribuyó únicamente á falta de esplicaciones amistosas la mala inteligencia que amenazaba con venir á parar á la guerra. Mr. de Champagny replicó con altivez, que el emperador no hablaba con un embajador á quien la corte de Austria engañaba, ó que engañaba á la corte de Francia, porque nada de lo que habia prometido se habia cumplido, ni la suspension de los preparativos militares, ni el reconocimiento del rey José, ni el volver á entrar en disposiciones pacíficas; que eran, pues, inútiles las esplicaciones con el representante de una corte, con cuyas palabras no se podia ya contar; que no se trataba con tanta frialdad á Mr. de Metternich personalmente, sino al representante de un gobierno infiel á todas sus promesas; que el Austria habia salvado á los ingleses pasando el Ynn en 1805, cuando Napoleon se aprestaba á pasar el estrecho de Calais; que acababa de salvarlos otra vez, impi-

diendo á Napoleon que los persiguiera en persona hasta la Coruña; que de este modo habia impedido en dos ocasiones el triunfo de Francia sobre su rival, y el establecimiento de una paz sólida, necesaria al universo; que pagaria la pena, y que no hallaría á Napoleon ni menos pronto ni menos preparado, ni menos terrible que en otro tiempo.

Despues de algunas otras quejas de igual indole, separáronse los dos ministros sin dar ningun paso que permitiera esperar no se turbaria la paz, deplorando al parecer la guerra Mr. de Metternich, porque su imaginacion le hacia ver en ella consecuencias funestas, y su situacion en Paris le hacia sentir tener que dejar aquella capital, y no temiendo al parecer Mr. de Champagny una nueva lucha, sino mostrando ademas la irritacion de un súbdito fiel que nunca encontraba sinrazon en su soberano (1).

Aunque inclinado Napoleon á creer en la paz por el deseo que tenia de conservarla, de hoy mas no pudo continuar en su creencia despues de la comunicacion que acababa de hacer Mr. de Metternich al ministro de relaciones exteriores. Así, pues, se apoderó de él ese ardor extraordinario que sentia cuando se agravaban los sucesos, y en los dias 3 y 4 de marzo dió sus órdenes con sin igual actividad. El deseo y la esperanza de la paz no habian obrado en él como en las almas débiles, induciéndole á paralizar ó descuidar sus preparativos: al

(1) Trazamos esta conferencia con arreglo á documentos positivos, pues al momento la copió y comunicó al emperador Mr. de Champagny en forma de preguntas y respuestas. Existe en los archivos de Negocios extranjeros.

contrario, se había portado como los hombres de corazón fuerte, que sin dejar de entregarse al placer de esperar lo que les agrada, se conducen tomando por mira lo que les disgusta. Como se hallaba en la persuasión al principio que el Austria no podría operar antes de fines de abril ó á principios de mayo, había designado como punto de reunión Augsburgo para el general Oudinot, Metz para las divisiones Carra Saint-Cyr y Legrand, Strasburgo para las de Boudet y Molitor, y Wurzburg para el mariscal Davout. Había escogido estos puntos porque en sus profundas combinaciones convenían mejor para la reunión de todos los elementos que debían concurrir á lo que acababa de crear nuevamente; pero al instante escogió otros más inmediatos al enemigo, y aceleró todos los envíos de gente y de material hácia estos nuevos puntos. Ulm se designó para que allí se reuniesen las cuatro divisiones de Boudet, Molitor, Carra Saint-Cyr y Legrand. Las dos primeras, que se hallaban ya en camino de Leon á Strasburgo, recibieron orden de ladearse hácia BÉfort, y trasladarse via recta á Ulm, atravesando la Selva Negra por el camino más corto, y las divisiones de Carra Saint-Cyr y Legrand recibieron orden de no detenerse en Metz y de marchar por Strasburgo á Ulm sin pérdida de momento. Los refuerzos y los envíos de material se dirigieron inmediatamente sobre la línea que aquellas divisiones debían seguir á fin de incorporarse en el camino y completar las de marcha y todo: afortunadamente estas tropas eran bastante veteranas para que fuese á resentirse su organización de semejante precipitación. No tenía tan buenas condiciones el cuerpo de Oudinot, que se hallaba ya

en marcha sobre Augsburgo. De una reunión accidental de granaderos y cazadores, había tenido que pasar á formar cuatro batallones. El emperador hizo salir con diez días de antelación á los granaderos y cazadores provenientes de la guardia para proporcionar las dos compañías de preferencia de estos cuartos batallones, y los fusileros sacados de los depósitos para habilitar con ellos las cuatro compañías del centro; pero á lo más podía esperarse que al abrirse las hostilidades tendría este cuerpo sus batallones con cuatro compañías en vez de seis, que fuese de dos divisiones en vez de tres, y de veinte mil hombres en vez de treinta mil. Además debía formarse casi á presencia del enemigo; pero el espíritu militar de la época, la experiencia de los oficiales, de los soldados, de los generales, el ardor que animaba y sostenía á todos, debía suplir lo que faltaba.

Con respecto al cuerpo de tropas del mariscal Davout, llamado también ejército del Rhin, Napoleón no mudó el punto de reunión. Lo que hizo fué dirigir allí con toda premura los refuerzos destinados á completar los tres primeros batallones de guerra, y los destacamentos que debían ser el primer elemento de la composición de los cuartos batallones. Cada una de las divisiones de caballería é infantería que tuviese que pasar por Wurzburg debía hallar allí el material y la gente que le pertenecían; pero mandó al mariscal Davout, cuyo cuartel general estaba en Wurzburg, que dirigiese al instante sus divisiones al Alto Palatinado, de modo que tuviese pronto una en Bayrouth, otra en Bamberg, otra en Nuremberg, y otra en Ratisbona, á fin de hacer frente á las tropas austriacas de Bo-

hemia. Mostrábase tan diligente Napoleón, que para apresurar la marcha de los reclutas, recurrió á una medida irregular, y que bajo otra administración que la suya hubiera tenido graves inconvenientes y producido singular confusión. Abundaban ciertos depósitos en conscriptos instruidos y equipados, mientras que otros se hallaban faltos de ellos, y mandó que los conscriptos ya dispuestos marchasen á los regimientos que los necesitaban, pertenecieran ó no á estos regimientos, cuidándose únicamente, luego que hubiesen llegado al cuerpo, de cambiar los botones del uniforme, para que llevasen los números de los regimientos en que iban á embeberse. Empleó además la precaución Napoleón de no dar á conocer á los gefes de los depósitos el destino de los conscriptos que les pedía por temor de que, dejando ya de interesarse por ellos, no fueran á darles equipo de deshecho. Lo mismo dispuso con respecto á la caballería lijera, haciendo salir cuantos cazadores y húsares había ya formado, sin cuidarse mas de enviarlos á los regimientos á que pertenecían; únicamente mandó que se procurara, al incorporarlos en las filas, uniformar hasta donde fuese posible los colores. Sin embargo, como no se podía mezclar húsares con cazadores, á causa de la gran diferencia de uniforme, además de que había húsares que no se podían emplear, compuso con ellos escuadrones de guías, destinados á servir en el E. M. de cada cuerpo de tropas, á fin de ahorrar á la caballería lijera el servicio de escoltas, que la condena á dividirse en muchos destacamentos y á diseminarse de un modo sensible.

Damos estos pormenores con la intención de

que se comprenda qué expedientes se veía reducido á adoptar Napoleón por haber enviado sus principales recursos á España. Terminadas todas estas operaciones en cuanto á la parte dispositiva, se ocupó en organizar los quintos batallones. Destinaba estos, como hemos dicho, además del natural papel que hacían en los depósitos, á formar reservas, sea para librar las costas de las tentativas de la Inglaterra, sea para que quedase disponible cierto número de cuartos batallones empleados actualmente en el campo de Boloña, sea, en fin, para acudir á las diferentes eventualidades de la guerra. Después que ya había pedido ochenta mil hombres sobre la conscripción de 1810, quiso sacar todavía treinta mil para elevar el número efectivo de plazas de los quintos batallones á mil doscientos hombres cuando menos, y además resolvió tomar de las conscripciones pasadas, á pesar de las reiteradas sacas que acababa de hacerseles, diez mil hombres robustos para su guardia. Ordenó que á los primeros quintos batallones que se formaran se les reuniera en medio brigadas provisionales, de dos, tres, ó cuatro batallones cada una, en Pontivy, Paris, Boloña, Gante, Metz, Maguncia, Strasburgo y Milan. En cuanto á los diez mil conscriptos tomados de las clases anteriores, quiso emplearlos en dar un nuevo desarrollo á la guardia imperial. Había añadido en 1807 á los regimientos de granaderos y cazadores que componían la antigua guardia dos regimientos de fusileros, que sirvieron muy bien; acababa de idear los tiradores, é ideó todavía los conscriptos, variando los nombres según las circunstancias. Se decidió, pues, á crear cuatro regimientos de tiradores y otros cuatro de conscriptos,

lo cual debía hacer subir á veinte mil hombres por lo menos la infantería de la guardia, y á veinte y cinco mil todo el cuerpo, inclusa su magnífica caballería y artillería, aumentada con cuarenta y ocho piezas. Bien pronto debían en él ser iguales en cuanto á espíritu militar los soldados bisoños y los veteranos, siendo además los primeros superiores en fuerza física, prenda natural de la juventud. Nada atestiguaba mejor el profundo conocimiento que Napoleón tenía de los ejércitos, y la inagotable fecundidad de su genio organizador. Además lo dispuso todo para hacer venir en posta la antigua guardia de Bayona á París y de París á Strasburgo.

Solo había dirigido un aviso á los príncipes de la Confederación del Rin; pero á partir del día 2 de marzo, les dió órdenes como jefe de dicha Confederación. Pidió á la Baviera cuarenta mil hombres, á fin de tener de ella treinta mil, que puso á las órdenes del anciano mariscal Lefebvre, quien sabía el alemán, y en las batallas continuaba siendo digno del gran ejército. El rey de Baviera hubiera deseado que su hijo (1) mandase las tropas bávaras, pero Napoleón no quiso. «Es preciso, le dijo, que vuestro ejército se bata seriamente en campaña, porque se trata de conservar y aun de estender el territorio que ha recibido Baviera. Vuestro hijo podrá mandar cuando haya hecho con nosotros seis ó siete campañas. Entre tan-

(1) El que hemos visto de rey en unos tres días y arastrado por los acontecimientos abdicó la corona para consagrarse al culto de las artes, á las cuales ha prestado en su país grandes servicios.

to que venga á mi E. M.; se le acogerá en él con todos los miramientos debidos, y aprenderá *nuestro oficio*.»—Por vía de transacción concedió Napoleón á aquel joven príncipe el mando de una de las divisiones bávaras. El emperador fijó Munich, Laudthut y Stranbing como puntos de reunión de aquellas tres divisiones, bastante detrás del Ynn para que no fuesen sorprendidas por los austriacos, y bastante delante del Lech y el Danubio para cubrir nuestros pelotones. Pidió al rey de Wurtemberg doce mil hombres, que debían reunirse en Neresheim y servir á las órdenes del general Vandamme, á cuya elección se resistía el rey de Wurtemberg, pero que Napoleón le impuso escribiendo estas mismas palabras: «Conozco los defectos del general Vandamme, pero es un verdadero militar, y en el dificultoso oficio de la guerra es preciso perdonar mucho á las grandes cualidades.» Napoleón reclamó del gran duque de Baden una división de ocho á diez mil hombres, é igual número de fuerzas del duque de Hesse-Darmsthat, las cuales debían reunirse á fines de marzo en Pforzheim y en Mergentheim. En cuanto á los príncipes de menor escala, los duques de Wurzburg, Nassau y Sajonia, les exigió una división compuesta de sus contingentes aglomerados, la cual debía reunirse en Wurzburg con el cuartel general del mariscal Davout. Al rey de Sajonia le pidió que pusiera veinte mil sajones delante de Dresde, y veinte y cinco mil polacos delante de Varsovia. Estos contingentes formaban un total de ciento diez á ciento quince mil hombres; en realidad de cien mil; ochenta mil de los cuales eran alemanes y veinte mil polacos. El mariscal Berna-

dotte, que habia salido de las ciudades anseáticas con la division Dupas, estaba encargado de tomar el mando de los sajones y de incorporarse en seguida sobre el Danubio al grande ejército. Los polacos, protegidos por la proximidad de los rusos, bastaban para guarnecer á Varsovia. Como los sucesos de la guerra podian producir el abandono momentáneo de Dresde y de Munich, mandó decir Napoleon á los dos soberanos que reinaban en estas capitales, estuviesen dispuestos á dejar su residencia para dirigirse al centro de la Confederacion, ofreciéndoles, si gustaban hacer un corto viaje por Francia, poner á disposicion suya todas las habitaciones imperiales con su magnífica servidumbre. Ordenó ademas á su hermano Gerónimo que reuniera veinte mil hessenses, y á su hermano Luis veinte mil holandeses, doble fuerza con que contaba muy poco, porque el primero administraba sin economia su nuevo reino, y el segundo al contrario, administraba el suyo con toda la parsimonia holandesa.

Preparadas asi estas fuerzas, hé aqui la organizacion que les dió Napoleón. Solo tenia á mano parte de sus mariscales, puesto que cuatro de ellos, Ney, Soult, Victor y Mortier, servian en España. Entre los de que podia disponer habia tres á quienes apreciaba mas que los otros, que eran los mariscales Davout, Lannes y Massena: entre ellos resolvió dividir la masa general del ejército francés, ensanchando su papel y su mando, y confiándoles cincuenta mil hombres á cada uno. Massena habia ya mandado mayores fuerzas, pero aun no habian tenido esta honra Davout y Lannes, dignísimos de ello por otra parte. El mariscal Davout

debía conservar del ejército del Rhin sus tres antiguas divisiones, Morand, Friant, Gudin y los coraceros de San Sulpicio, una division de caballería lijera, y una cuarta division de infantería á las órdenes del general Demont, compuesta de los cuartos batallones de aquel cuerpo; en todo cincuenta mil soldados aguerridos, los primeros, sin comparacion alguna, que poseia Francia en aquella época. Este cuerpo, situado entre Bayreuth, Amberg y Ratisbona, tenia esta última ciudad por punto de reunion. La division Saint-Hilaire, segregada del ejército del Rhin, con una porcion de caballería lijera y los coraceros del general España, unida á las tres divisiones de Oudinot, debía componer otro cuerpo de cincuenta mil hombres al mando del ilustre mariscal Lannes, y reconcentrarse en Augsburgo. Napoleón añadió á ella una brigada de mil quinientos á dos mil portugueses, escogidos en lo mejor que habia entre las tropas de aquella nacion acantonadas en Francia, fastidiadas de no hacer nada, y mejor colocadas en el ejército que en el interior. Le añadió tambien los cazadores corsos y los del Pó, tropa valiente y experimentada. Las cuatro divisiones Carra Saint-Cyr, Legrand, Boudet y Molitor, con una bonita division de caballería lijera, con los hessenses y los badenses, debian componer otro cuerpo de la misma fuerza, y reunirse en Ulm bajo el mando del héroe Massena. Los coraceros y los carabineros, á las órdenes del general Nansouty, una numerosa division de caballería lijera, y los dragones, organizados, como hemos dicho en otra parte, debian componer bajo el mando del mariscal Bessieres, en ausencia de Murat, una reserva de catorce á quince mil caballos. La guardia,

compuesta de unos veinte mil hombres, debía hacer subir á ciento noventa mil franceses, comprendiendo los parques, aquella masa principal reconcentrada entre Ulm, Augsburgo y Ratisbona. Los bárbaros, á las órdenes del mariscal Lefebvre, formaban mas adelante un excelente cuerpo auxiliar de unos treinta mil hombres. El mariscal Augereau formaba otro detrás con los courtembergenses, los badenses y los hessenses. En fin, mas detrás, el príncipe Bernadotte, como se ha visto, debía mandar los sajones. Eran, por consiguiente, cinco cuerpos franceses, dos de ellos de reserva, teniendo un cuerpo auxiliar delante y dos detrás, el todo mezclado de soldados bisonos y veteranos, animados del ardor de Napoleon, no dejando nada que desear bajo el aspecto del valor, dejando mucho que desear bajo el aspecto de la esperiencia y la edad, pero, tales cuales eran, perfectamente á propósito para mantener la gloria de la Francia en su actual altura. El príncipe Berthier fué nombrado mayor general, y Mr. Daru intendente de aquel ejército, del cual se constituyó Napoleon comandante en jefe, dándole el título de ejército de Alemania, y no ya el de grande ejército, porque éste se hallaba desgraciadamente, no en Alemania ni en Italia, sino en España.

Era el proyecto de Napoleon marchar en derecha de Ratisbona sobre Viena por la carretera del Danubio, y confiar á este río el material, enfermos, los estropeados, la parte pesada, en fin, de su ejército, lo cual suponía que desde el principio iba á descargar un golpe terrible á los austriacos. Con esta mira habia mandado comprar en todos los rios de Baviera machos bargeos, para irlos

haciendo bajar al Danubio, á medida que fuese atravesando las confluencias de aquel gran río. Con esta mira tambien habia sacado de Boloña mil doscientos marineros de los mejores de la flotilla, para agregarlos á la guardia.

En Ratisbona era, pues, donde tenia intencion de reconcentrar sus fuerzas, descuidando el Tirol y dejando á los austriacos que se metieran allí segun tuvieran por conveniente, seguro de envolverlos y cogerlos entre su ejército de Alemania y el de Italia, sino se apresuraban á retrogradar. No obstante, mandó hacer obras en Augsburgo, ahondar y llenar de agua los fosos, empalzar el recinto, y construir puentes sobre el río Lech, á fin de cubrir su flanco derecho por medio de un puesto fortificado, mientras que marchase izquierda adelante. Esta fué la única precaucion proyectada por la parte del Tirol, y bastaba perfectamente.

Adoptábase el punto de partida de Ratisbona en la suposicion de que los austriacos no tomasen la ofensiva antes de fines de abril, pues si sucedia de otro modo, y operaban mas pronto, Napoleon habia fijado la vista en un punto de partida menos avanzado en Baviera, y en vez de llevar de Augsburgo á Ratisbona las tropas que se hubiesen formado en este primer punto, para juntarlas con las que hubiesen llegado de Wurzburg á las órdenes del mariscal Davout, se proponia escoger un punto intermedio, tal como Donauwerth ó Ingolstadt, para hacer bajar allí el peloton de Augsburgo y subir el de Ratisbona. Así es que quiso tener almacenes de viveres y municiones, no solo en Augsburgo, sino en Donauwerth y en Ingolstadt, que podian ser eventualmente el sitio de la reconcentracion



general, y punto de partida de a marcha sobre Viena. De esta suerte, Ratisbona, en caso de que se retardaran las hostilidades, y Donauwerth ó Ingolstadt, en caso de que estas empezasen inmediatamente, iban á ser sus primeros cuarteles generales. El mayor general Berthier, enviado de antemano, partió con estas instrucciones, y Mr. Daru las recibió iguales por lo que respecta á los movimientos del material. Estableciéronse servicios de estafeta entre Augsburgo y Strasburgo de una parte, y entre Wurzburg y Maguncia de la otra, para reunir las líneas telegráficas de la frontera, y mandar todos los días á París noticias del teatro de la guerra. Dispúsose además que hubiese paradas de posta para que Napoleón pudiera atravesar rápidamente la distancia que media del Sena al Danubio. Así preparado, esperó los movimientos de los austriacos, queriendo quedarse en París el mayor tiempo posible, á fin de animar con su voluntad el gobierno de la guerra, antes de ir á animar con su presencia el ejército destinado á combatir bajo su mando.

A estas disposiciones hay que añadir algunas otras relativas á la Italia, la España y la marina. Napoleón reiteró á Murat la orden de encaminar una brigada sobre Roma, para que quedara disponible la division Miollis. Trazó al príncipe Eugenio la dirección, según la cual debía atacar á los austriacos, mandándole tapar con algunas tropas ligeras el camino de la Carniola por Laybach, y dirigir las cinco divisiones francesas Seras, Broussier, Gremier, Lamarque y Barbou, de Udina á la Pouteba, para ir á parar por Tarvis sobre Klagenfurth, á la Carintia, camino directo de la Lombardia á

Viena. Hizo salir de Tolon algunos buques para el Adriático, con instrucción de guardar los mejores aparejados, y desarmar los demás, á fin de proporcionarse en Venecia de mil doscientos á mil quinientos marineros franceses, que serian muy útiles en la defensa de la plaza. Previno á su hermana Elisa, gobernadora de la Toscana, vigilase la tranquilidad de aquella comarca, porque ya traía agitada á la Italia el descontento, esparciéndose de los países enemigos á los territorios amigos. Napoleón envió allí una columna de gendarmes franceses, para organizar una gendarmería italiana, y mandó poner en estado de defensa los castillos de Florencia, Siena y Liorna, á fin de tener lugares de refugio contra nuevas visperas sicilianas: hasta tal punto conocía él mismo en su prevision los peligros de su imprudente conducta política.

En cuanto á España, mandó á José que continuase los preparativos de la expedición de Portugal que debía ejecutar el mariscal Soult con cuatro divisiones, y que no encaminara al mariscal Victor sobre la Andalucía sino cuando el mariscal Soult hubiese pasado de Oporto. Recomendó cuidara bien las divisiones Valence, Leval, Dessoles y Sebastiani, que habian quedado en Madrid como recurso principal de la monarquía española, y sobre todo, que procurase el mariscal Ney con sus dos divisiones contuviera vigorosamente el Norte de la Península. Confió al general Suchet el antiguo cuerpo de Moncey, que acababa de terminar el sitio de Zaragoza, mandándole se preparase á marchar sobre Valencia, luego que el general Saint-Cyr hubiera concluido sus operaciones en Cataluña. Se trajo el quinto cuerpo mandado por el mariscal Mortier,

de Zaragoza hácia Burgos, para que pudiese en caso de necesidad, ó darse la mano con el mariscal Ney contra el Norte de España si esta region tomaba un aspecto alarmante, ó pasar á Francia si exigia nuevos recursos la guerra de Alemania.

Ocupándose, en fin, de hacer que concurriera la marina á sus operaciones, mandó Napoleon al almirante Wuiillaumez que saliese de Brest con dos navios de ciento veinte cañones, y seis de setenta y cuatro; que se trasladase delante de Lorient y Rochefort, donde se hallaban cada uno con una division los contra almirantes Troude y Lhermitte; que los condujese hasta las Antillas, á donde estos debian llevar víveres, municiones y reclutas, recibiendo en cambio géneros coloniales; que volviera enseguida á Europa, y se reuniera con el almirante Ganteaume en Tolon para tomar parte allí en varias expediciones al Mediterráneo. Mientras que el almirante Wuiillaumez iba á ejecutar esta correría, el almirante Ganteaume debia salir de Tolon con su escuadra y llevar á Barcelona gran provision de pólvora, proyectiles y granos. En el Escalda recibió orden el contra-almirante Allemand de hacer salir la escuadra de Flessingue y tenerla en la rada, dispuesta siempre á hacerse á la vela, lo cual no dejaría de deslumbrar á los ingleses, y de ocupar una parte notable de sus fuerzas. Napoleon previno además á la administracion de la marina que reuniese cierto número de lanchas cañoneras en las bocas del Escalda y la Charente, para guardar allí todos los pasos, y vigilar las tentativas de destruccion que los ingleses iban á ensayar probablemente contra las escuadras ancladas en aquellos parages.

Al ministro Decrés le encargó que partiese para las costas el dia mismo que él saliese para Alemania, á fin de presidir la puntual ejecucion de estas diversas instrucciones.

De repente, mientras que Napoleon tomaba asi sus últimas disposiciones, se supo que los austriacos habian llevado el atrevimiento hasta apoderarse en Braunau de un correo francés que llevaba pliegos de la legacion de Viena á la de Munich: era un antiguo oficial francés establecido en Viena, y que abandonando aquella capital en el momento de la guerra, se habia encargado de varios pliegos para los ministros de su nacion. El haberle arrebatado, á pesar de sus protestas y del sello de las dos embajadas que debieran haber respetado, los pliegos que conducia, le pareció á Napoleon que equivalia á un rompimiento, y se enfureció en extremo, mandando dirigir violentas interpelaciones á Mr. de Metternich, y á título de represalias, detener inmediatamente los correos austriacos en todos los caminos. Ejecutadas sus órdenes con rigor y sin tardanza, le proporcionaron en el camino de Strasburgo la captura de despachos muy importantes, los cuales leyó con suma atencion, deduciendo de su lectura que las hostilidades principiarian á mediados de abril. El haber pedido sus pasaportes Mr. de Metternich, acabó de revelarle lo inminente del peligro, y entonces mandó al mayor general Berthier que se trasladase á Donauwerth, ya para reunir el ejército en Ratisbona, si habia tiempo, ya para replegarlo detrás del Lech hácia Donauwerth, si no lo habia, sin perjuicio de ocupar á Ratisbona con una division del mariscal Dassout. Por lo demas, fija siempre la vista en el telégrafo,

Napoleon se mantuvo dispuesto á partir á la primera señal.

Las hostilidades cuyo comienzo designaba para el 15 ó 20 de abril, empezaron algo mas pronto que lo que habia creído. Efectivamente estaba dada la orden en Italia, en Baviera y en Bohemia, para abrir la campaña del 9 al 10 de abril. El teniente general de Bellegarde, que mandaba los cincuenta mil hombres destinados á desembocar por la Bohemia, pasó la frontera del Alto Palatinado por dos puntos, Tirschenreitr y Wernberg. Los cuatro cuerpos de tropas de los tenientes generales Hohenzollern, Rosenberg, archiduque Luis é Hiller, y los dos cuerpos de reserva al mando de Juan de Licchtenstein y Kienmayer, que formaban con la artillería una masa de cerca de ciento cuarenta mil hombres, se hallaban, el 1.º de abril, á lo largo de Traunn, y el 9 á lo largo del Inn, frontera franco-bávara, cuya violacion iba á decidir la guerra y á producir una de las campañas mas cruentas del siglo. El 9 por la noche, el archiduque Carlos, que se habia puesto á la cabeza de sus tropas, y á quien seguia el emperador, que habia ido á Linz para estar mas próximo al teatro de la guerra, envió un ayudante de campo al rey de Baviera con una carta en que anunciaba tenia orden de marchar adelante, y de tratar como enemigas á todas las tropas que le resistiesen. Añadia que se complacia en creer no pondria obstáculos ninguna tropa alemana al ejército que iba á libertar la Alemania de sus opresores. Esta carta fué la única declaracion de guerra dirigida á la Francia y á sus aliados. Por toda respuesta dejó el rey de Baviera su capital á fin de trasladarse á Augsburgo, y las tropas

bávaras que estaban acampadas sobre el Isar en Munich y Landshut, recibieron orden de resistir. El mariscal Lefebvre habia ya tomado el mando de ellas para conducir las al enemigo.

El 10 de abril por la mañana se puso en movimiento todo el ejército austriaco para atravesar el nn y principiar la guerra. No sabia exactamente donde estaban los franceses; pero se le habia informado que los habia en Ulm, en Augsburgo, sobre todo en Ratisbona, á donde se dirigia el mariscal Davout, y esperaba poder sorprenderlos en este estado de disposicion, llegar al Danubio antes que se reconcentrasen definitivamente, pasarlo entre Donauwerth y Ratisbona, unirse por la derecha con el cuerpo de Bellegarde é invadir victoriosamente el Alto Palatinado, la Suavia y el Wurtemberg. El cuerpo de Hiller, el del archiduque Luis, y el segundo de reserva, que formaban cincuenta y ocho mil hombres en masa, y á cuya cabeza se hallaba el príncipe generalísimo, atravesaron el Inn en Braunau mismo, el 10 de abril por la mañana. El cuerpo de Hohenzollern, compuesto de veinte y siete á veinte y ocho mil hombres, lo pasó en el mismo instante mas abajo de Muhlheim. En fin, el cuarto cuerpo con el primero de reserva, presentando unos cuarenta mil hombres en masa efectuó el paso en Scharding, bastante cerca del punto donde el Inn desagua en el Danubio. En la estrema izquierda, la division Jellachich, de unos diez mil hombres, despues de pasar el Salza, se dirigió sobre Wasserburgo para atravesar allí el Inn y marchar sobre Munich. A la estrema derecha, la brigada Vecsay, que contaba cinco mil hombres y se componia de tropas ligeras, debian